

Pontificia Universidad Javeriana
Grupo de Filosofía del Dolor
Comprendiendo la experiencia humana del cáncer
Director: Doctor Fernando Cardona
Protocolo: Olga Lucía Gómez Fontecha
Sesión: 10 de agosto de 2017

Sontag, S. La enfermedad y sus metáforas. §§ 3-7; pp. 31-70

En la sesión del pasado 27 de julio fueron discutidos los dos primeros capítulos de Susan Sontag, de *La enfermedad y sus metáforas*, sumado a la Nota del Autor del *Emperador de todos los males* de Siddhartha Mukherjee, el prólogo y la sexta parte de esta biografía del cáncer; sesión de la que el profesor Fernando Cardona, considera es necesario resaltar tres ideas centrales:

- 1- La articulación, a nivel de la obra de Mukherjee o de la escritura de la muerte, de la biografía de un objeto, que es considerado un individuo, y de la cual se desprende una biografía de los pueblos, estructurándose la descripción del mundo moderno norteamericano.
- 2- El recorrido que transita Mukherjee presupone una reflexión antropológica, pues somos seres humanos. Desde Aristóteles el hombre se ha venido pensando como Animal-Racional; complementado el filósofo este postulado con el *zoón politikón*, o animal político, pues al vivir en la *polis* nos hallamos vinculados en las relaciones de una comunidad.
- 3- La doble ciudadanía, será el enfoque que sobre el hombre compartan Sontag y Mukherjee; el doble lugar de pertenencia al que estamos abocados a transitar: el reino de la salud y el de la enfermedad. ¿Qué pasa con el dolor al cambiar de ciudadanía? De ahí que Mukherjee recobre el momento en que la puerta se cierra tras él, mientras “sellaba a Carla en su interior”. Cuáles son las preguntas con las que se enfrenta Carla, confrontándose con una etiología de su enfermedad: ¿Será curable? ¿Me voy a morir? ¿Cuánto tiempo me queda?

El jueves 10 de agosto, la discusión de la sesión se desenvuelve en torno al siguiente interrogante, ¿cómo una enfermedad modifica nuestra pasión y sentimiento? A través de los capítulos comprendidos entre el tercero y séptimo, de *La enfermedad como metáfora*, compartiremos las reflexiones de Susan Sontag.

La catarsis que hace la escritora, donando este libro en medio del padecimiento de su primer cáncer; nos deja la idea de una mujer que no se resigna a aceptar la metáfora del cáncer como muerte, ecuación planteada por Groddeck, o del cáncer como enfermedad de derrotados. La pregunta que se planteará Sontag se fundamenta en la relación que existe entre ciertas enfermedades y la significación que se les da. No sin antes dejar claro que su tema no es la enfermedad física en sí, pues no es patológica, sino el “uso que de ella se hace como figura o metáfora” (Sontag; p.11). Le interesa lo que la enfermedad hace sobre sus víctimas, la afectación

sobre sus pasiones y sentimientos. El diagnóstico de cáncer en los pacientes, no sólo habla de lo que le va a pasar, sino que afecta en forma directa y real sus emociones.

A enfermedades como la tuberculosis, la sífilis y el cáncer se les han dado una semántica, valoración y comprensión especial. Con la tuberculosis, surge la idea de la enfermedad individual, aislando al individuo de la comunidad, y hasta transformando a la enfermedad, en un modo de volver más interesante a sus víctimas. Desde mediados del siglo XVIII sufrir de tuberculosis había adquirido matices románticos; era señal de gentileza, delicadeza y sensibilidad. Esta romantización de la enfermedad representa la promoción del propio yo como imagen, un aire lánguido que favorecía, hasta el punto de convertirse en moda de la época. Por el contrario, la plaga de la sífilis del siglo XIX, condujo a considerar esta enfermedad como resultado de la ira divina por ser contraída a través de relaciones sexuales, se le atribuyó así un juicio moral; pero resulta aún más moralista para Sontag, la significación atribuida al cáncer en el siglo XX, vinculando en forma directa a la enfermedad como expresión del yo, hallando en el carácter la causa de la enfermedad; “la pasión avanza hacia adentro, ataca y aniquila los recovecos celulares más profundos”(Sontag; p.58). Groddeck señala que es el enfermo mismo quien crea la enfermedad; descargando así para Sontag, la responsabilidad del mal en el paciente y reclamando de él para su cura, la capacidad de amor propio. La tesis de Wilhelm Reich, combatida por la escritora a lo largo de sus notas, define al cáncer como enfermedad que nace de la represión emocional, un encogimiento bionérgico y pérdida de esperanzas, presentando como ejemplo el cáncer que afrontó Freud, quien siendo muy infeliz en su matrimonio se entregó a la resignación, abandonando los placeres personales, en su edad madura.

Las épocas se construyen de imágenes, de ahí que las formas como nos confrontamos se determinan por estas imágenes, y desde el punto de vista del relato literario, son estas imágenes la que lo ilustra. Si durante el cristianismo, la enfermedad fue considerada como castigo particularmente apropiado y justo, Sontag señala que el pensamiento moderno tiende a psicologizar las enfermedades, minando la realidad de ellas y ampliando cada vez más las categorías de enfermedades mentales. Cualquier forma de desviación social es considerada como patología, y toda patología es enfocada psicológicamente; estas dos hipótesis, llevan a pensar a Sontag, que la enfermedad debería curarse con movilizar la fuerza de voluntad.

Nuestra escritora se niega a sentirse reprimida y mucho menos derrotada. Su lucha paradójica contra las metáforas militares del cáncer, logran a través de su ataque que termine enredada en ellas mismas. ¿Hasta dónde podemos alejar de las concepciones de estas metáforas? Somos seres paradójicos que permanecemos en posiciones contrarias de manera permanente, esta vez en la de la enfermedad y la salud, y esta diferencia de la pertenencia de mundos es constitutiva del hombre. Como activista política, Sontag levantó su voz entre tantas batallas, contra las torturas en la humanidad, y desde su sexualidad también determinó su inclinación homosexual. ¿De dónde provino su represión? Tras una lucha a la que le dedicó más de la mitad de su vida, a pesar de cuestionar la metáfora bélica que del cáncer se tiene, su hijo David Rieff, describe los últimos segundos de su agonía así: “Poco antes de morir, miró a una de las asistentes de enfermería –una mujer espléndida, que la cuidó como a su propia madre y le dijo: “Voy a morir”, y luego comenzó a

llorar. (Rieff; P, 54). Ella se consideró un ser privilegiado, excepcional, pero el llanto final de Sontag, podría ser la metáfora de la constitución precaria y finita del ser humano. Tarea individual de cada hombre, encontrar el sentido al perderse en el bosque de las metáforas.

A través de la experiencia de la práctica médica, se observa cómo la culpa se anida en el rechazo a la enfermedad y también en la lucha contra ella. Basada en una concepción peyorativa de la metáfora¹, Sontag pretende aclarar las metáforas que se hacen del cáncer para lograr su liberación; pero en realidad, no es el hombre quien hace las metáforas, el hombre es la metáfora. Somos esa permanente ambigüedad, esa paradoja. Precisamente dirá Mukherjee, que el cáncer está en nuestro genoma; “somos el cáncer”. Esto redefine la patología y nuestra concepción de hombre. Yo no simplemente padezco el cáncer, el cáncer está vinculado a lo que soy.

La mediación que propone John Paul Lederach en *La Imaginación Moral*, demuestra que ante todo conflicto, lo que logran las metáforas es intentar pacificar las paradojas. Para que haya día tendrá que haber noche y para que haya vida tendrá que haber muerte; cita Lederach a Hannah Arendt, quien en sus reflexiones sobre la naturaleza de la condición humana y la sanación en la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial, señala “vivimos en una cierta paradoja como seres humanos, precisamente porque somos seres que vivimos por el significado que las cosas tienen para nosotros”, tenemos la capacidad de recordar el pasado, pero no para cambiarlo; tenemos la capacidad de imaginar el futuro, pero no para controlarlo; “el tejido de la vida está yuxtapuesto entre estas realidades de tiempo, entre la memoria y la potencialidad. Ese es el lugar de la narrativa, el arte de rehistoriar” (Lederach; p.280). La reconciliación parte de reformular la pregunta de Carla, ¿por qué no yo ante la muerte? Precisamente un primer paso para aceptar la paradoja y para la construcción de la paz, propuesto por Lederach, parte de *flexibilidad ingeniosa*, como habilidad de adaptarse y responde; al igual que las arañas, quienes al tejer redes acuden al arte de crear plataformas, “para generar respuestas creativas, más que crear la solución en sí mismas” (Lederach; p.170).

¿Cómo hablar de la muerte? ¿Cómo podemos pensar el habla de un paciente que sabe que va a morir? ¿El momento de la muerte exige un habla? Siempre va a ser un reto para el oncólogo, cómo va a comunicar el diagnóstico del cáncer. En *Nadando en un mar de muerte*, el hijo de Sontag, David Rieff, cita las palabras del oncólogo de su madre, quien con pesadumbre afirma, “el poder que tiene el médico para ejercer influencia sobre los pacientes, ya sea para llevarlos por un camino o por otro, es casi total” (Rieff D, p.49). De allí la importancia del relato para construir una representación de la muerte, pues las vidas no hablan en una única conversación, y lo que hay que curar no es el cáncer sino la vida. Médicos y enfermeros son protagonistas de la compasión, la esperanza, el compromiso, pero a la vez es necesario entender también que son seres humanos, que le tienen miedo a la muerte, y el acercamiento de los pacientes también debe partir de allí, con el fin de interactuar de manera efectiva con el paciente.

¹ La concepción aristotélica de metáfora, recurre al tropo literario, recurso estético que se mueve entre la tensión de dos términos, (Meta: más allá; phoré: de lugar). Trasládase más allá.

El sólo hecho de lograr una conversación o diálogo entre el médico y el paciente, es un gran paso. Cruzar las frías respuestas del test de preguntas que lanza un computador, es otro panorama para que pueda existir una verdadera comunicación entre los dos mundos que se abren, el de la enfermedad y el de la salud². Es necesario humanizar la experticia, la caracterización del paciente, su individualización es necesaria para tener también una visión más objetiva. Las metáforas del cáncer también deben ser de esperanza y de reconciliación.

Tanto médico como paciente, se comprenden en un contexto social de mediación. Ninguna comprensión es aislada. La presión de la tecnocracia para el médico, la exigencia de éxito, la no aceptación del fracaso, los protocolos y la burocratización, entre otros, hacen del tema de calidad un absoluto. Todas son tensiones que afectan las pasiones; al respecto Lederach, plantea que la construcción de la reconciliación no se encuentra en el perfeccionamiento o en la aplicación de las técnicas o destrezas de los procesos, “mi impresión es que hemos sobredimensionado los aspectos técnicos y los contenidos políticos en detrimento del arte de alumbrar y mantener un proceso creativamente vivo” (145-146).

El sentimiento de los padecimientos cumple una función operativa, a partir de ese sentimiento se toman decisiones de vida; esta es la razón por la cual una enfermedad modifica nuestras pasiones y sentimientos. ¿Y cómo se hace? Cargada de significaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Gadamer Hans-Georg. *El estado oculto de la salud*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2001.

Lederach John Paul. *La Imaginación Moral*. Semana Libros. Bogotá, 2016

Rieff David. *Nadando en un Mar de Muerte*. Letras Libres. Febrero 2006.

Sontag. S. *La enfermedad y sus metáforas*. Bogotá: Random House Mondadori, 2017.

² Hans-Georg Gadamer plantea en *El estado oculto de la salud*, que el diálogo entre paciente y médico, permite bajar la tensión de la relación, y a través de la dirección de la conversación por sí misma, se concede la posibilidad de despertar a su propia actividad interna. Es a esta actividad a la que el médico denomina “colaboración”. Una vez se “ve por sí mismo”, es que se abren los caminos para que se logre el verdadero milagro que consiste en encontrar la palabra exacta o en que se pueda recibir del otro la palabra adecuada para llegar a lo “correcto”. Gadamer, considera que es necesario integrar a la autodisciplina teórica, que se halla en el fondo de nuestra propia conversación, con la “razón práctica”, a lo que los griegos definían como *praktike* y como *phronesis*.